

Viviana Bordero

TRES

Texto integral

Un espacio lleno de maletas.

Tres mujeres, cada una muy diferente entrará al proscenio paulatinamente. La actriz, sin embargo, será la misma.

Cada una, a su estilo, se sentará en una de las butacas a esperar el avión.

NANCY, una mujer joven y sencilla es la primera en llegar.

Pausa larga. Nancy se toma el tiempo para arrancar con su monólogo. Se sienta y abre la maleta.

Canta un pasillo.

NANCY

La maleta, otra vez la maleta. Ahí, endebajo de la cama estabafs llena de cartas, de recuerdos, de fotos. Pero ahora tocafs hacer que sirva como lo que es,pues, maleta. Viejita está. Me regalaron para venirme. Una que vino acá creyendo que todo, todo iba a ser mejor. Con ilusión me vine, ps, con harta ilusión. Bueno, sí he ganado, Año? mejor que allá en La Tierra, donde no me alcanzaba para nada, pero es bien duro. Bien duro es. (Aquí se levanta)Joder, como dicen aquí. Me muero, yo no me hago, pues; nunca me hice de acostumar a hablar así tan groserote como aquí. Me cago en la puta leche. Me cago en Dios. Diosito, cómo ha de ser. Perdonarás nomás, Taiticu. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Perdonarás nomás.

(se santigua)

A mí, más me hacía de gustar como se decía allá: Tenga la bondad, haramé el favor, sea buenito, darame haciendo, no será malito. Pero aquí, rara, rara me veían cuando hablaba así. Casi como que si fuera otro idioma y venía siendo el mismo español, pero nadita que me entendían. Claro, ahora se han venido como qué de compatriotas. Como fiebre se han venido. Les toca, pues irse acostumbrando a los de aquí, aunque no les guste. Bien hechito, así nos fueron a conquistar hace más de quinientos años, y no les importó; no les importó que no se entendían con los nuestros, nadita que les importó. Más el daño que nos dejaron haciendo. Ah, porque yo sí soy bien estudiada, leída. No vayan a creer nomás.

Pausa.

Se acerca con la maleta a la banca. Se sienta, tararea el pasillo.

NANCY (CONT'D)

Y todo comenzó por la Manuela. La Manuela, mi Manuela... Ella se había venido hacía tiempos ya. Como ñañas éramos en la casa de la señora Josefina donde trabajábamos allá en La Tierra. Ella de cocinera, puertas afuera y yo de niñera, puertas adentro. Contentas habíamos estado trabajando, cuando de pronto, élé, llega un día y se me acerca mientras yo estaba planchando bonito bonito unas ropitas para los niños? (Se levanta) Me voy, Nancy (acento costeño.) Porque así hablabafs, como ella era propiamente de la Costa Año?.

Me muerofs, adónde! le digo yo. Qué te dijo la señora. Qué pasó. Te despidieron. (vuelve el acento costeño) No, Nancy, nada de eso. Me voy de La Tierra. Y yo, como muda le seguía viendo, y sin entenderle mismo-mismo. Pero pasaron los días y se fue. Al aeropuerto le fui a dejar; yo bien elegante, no vieran. Un vestidito bello, como de fiesta, de tela espejo, fucsia era, claro, claro, pues como era la ocasión, Año? importante. Y cómo lloré; con todita la familia que se hizo el viaje desde el pueblo de ella. Toditicos vinieron a despedirle y cómo lloramos, con el guagua, mamiticu, porque ella se fue dejandofs un guaguito. Cinco años tenía el guagüito y se prendió a las faldas de ella y no quería dejarle ir. Pero se fue. Tras la reja de la pista por donde se eleva el avión? nos fuimos a hacerle señas. Con unas fuerzas que nos pasó encima el avión y toditos nos quedamos mirando, llorando, mirando. Luego se vinieronfs para acá la mamá de la Manuela y su guagua a vivir aquí porque lo bueno es que sí se gana aquí, sí se ahorra. Pagar pudo la deuda y traerles pudo. Ay, Manuela, Manuela, todo se quedó en sueños...

NANCY (CONT'D)

(Cambio brusco de actitud)

Me acuerdo cuando librábamos las dos y al parque a ver a los compatriotas nos íbamos; a hacer las barras en el ecuavolley, a comer las cositas finas con lo que traían o mandaban de La Tierra.

NANCY (CONT'D)

Se pasea, mira a ver si ya es la hora de su avión.

Nunca me he de olvidar de ese día, cuando me llamó a tentarme. Yo estaba lavando los platos en la casa de la señora Josefina. Nadie no había, pues. Toditos habían salido temprano. Suena el teléfono. Manuela! Me muero, Manuela! A los tiempos que llamas, cómo estás? Hola Nancy, cómo andas, tía. Ay, me muero, Manuela, que raro que estás hablando. Que no tengo mucho tiempo, joder. Que cómo andas. Claro, yo asustadísima. Bien, Manuela, como siempre, trabaja que trabaja; si vieras cómo están de grandes los guaguas, ni te imaginas, Manuela. Nancy, que se me acaba la tarjeta, ostia. Cuál tarjeta, Manuela. La tarjeta que uso para llamar y ya escúchame que esto cuesta. Claro, Manuela, cómo no va a costar. Contá, contá. Cómo! Nooo! Vos sabes que yo no le entro a eso. Cómo!... ¿Tanto? No puede ser! Me has de estar engañando, vos conociéndote como eres, siempre me hacías las bromas, los chistes. Ay, Manuela, no sé qué decirte. Mal mismo me dejas inquietándome así.

Hace el gesto como de quien cuelga el teléfono y se queda un momento pensativa, cabizbaja. Respira.

NANCY (CONT'D)

Ahí, en la cola de los pasaportes me hice de amigarme con el Segundo. Tocó,ps, ir a dormir dos días para guardar el puesto, porque cómo había la de gente, me mueroooo. Para los Estados Unidos decía el Segundo que se iba. Que allá tenía unos parientes. Que se iba en un barco. Que ya le tenían todo organizado. Que aquí iba dejando a la familia. Que estaba bien triste pero que ya no podía más. Que las deudas. Que la platita que había tenido ahorrada había perdido en el banco que quebró. Que ya no le quedaba de otra porque este país se iba hundiendo, hundiendo y ya no le quedaba esperanza. Ya no se puede vivir más aquí, así me dijo, ya no se puede. Y una lágrima se le fue. Y aquí se quedan mis guaguas y yo no les voy a ver criar. Y aquí se queda mi mujer, pero qué más hago. Dicen que allá sí se gana... Que es otra vida... Que se ahorra... Que hasta blanco, más alto se vuelve uno.

Se sienta.

En las noticias vi, unas semanas después, que un montón de compatriotas se habían muerto congelados en un barco que se iba para los Estados Unidos. Un calofrío me corrió la espalda. Qué tan habrá sido del Segundo. Ojalá no haya sido uno de éstos, ojalá. A veces le hacía de pensar ahí en los Estados Unidos. Cómo tan será los Estados Unidos. Parecido acá, será. Antes pensaba que el exterior, como llamábamos, era como de marcianos, eso ca, así como que las calles doradas. Sí es bien moderno y todo, pero no hay oro, no eso sí que no hay. Vuelta lo que sí hay es dolor de espalda de tanto trabajar. Y sí se ahorra, pero en cambio, que solita se siente una; no sé ni cómo explicar lo que se extraña, será la comida, el aire, esos pasillos tristes, tristes que oíamos ahí donde mi comadre, riéndonos de las mismas cosas, pasando el tiempo, pasando, pasando, chupando mangos. Qué ricos son los mangos. Chupando mangos... Aquí no hay fs, esos mangos, ricos de chupar. (Sonríe nostálgica) Los mangos. Cajón entero era capaz de comerme yo solita.

Pausa larga.

NANCY (CONT'D)

Con esto del Segundo imaginándome que a lo mejor se murió ahí en el barco, congelado por tratar de que se le cumpliera el sueño, ya no me quería ir yo. Mis papeles todavía no habían salido. El préstamo a ese interés tan alto que la misma agencia de viajes me estaba haciendo, tramitándose seguía. Ay, Nancy, vos más shunsha, pero para qué te quieres ir, pensaba y nada que podía dormirme pensando en todo lo que me habían contado. Que a una le iba lindísimo. Que las cosas afuera eran diferentes. Que allá nadie le trataba a una mal. Y la Manuela, que me llamabafs a insistir, diciéndome que ya me tenía trabajo, y yo pensando en mi mamita que enferma andabafs de los riñones, y en como no me alcanzaba ni para los remedios. Y así me daba las vueltas en la cama, una y otra vez, pensando. Lo que pasa es que yo nunca habíafs tomado decisiones. Siempre, desde guambrita me decían: Nancy, andá a tal lado. Nancy hacé esto y yo siempre haciendo lo que decían los otros, dejándome llevar y esta vez también fue la Manuela la que hizo de tomar la decisión por mí, porque así ha sido mi vida, Año? Ay, más muda que era.

Nancy se acuesta, se da vueltas. Se acurruca como un bebé en el vientre materno.

NANCY (CONT'D)

El día de mi viaje al fin llegófs. Antes me fui a hacer calzar toditicas las muelas, para no sufrir, pues en tierra desconocida. En la agencia, el señor que le tramitó a la Manuela me explicó veinte veces como era todo. Que era turista dizque tenía que decir. Que tenía que ir bien vestida, no elegantísima, no, porque eso podía parecer sospechoso, pero con un pantaloncito negro, que me consiguiera, me dijo. Con un blazer como habanito. Con una blusita discreta. Con el pelito agarrado, no vaya a parecer virgen de pueblo, eso. O sea, más o menos como se vestía, ps, la señora Josefina. Mi ñaña y la cuñada de mi ñaña me vinieron a ayudar a escoger, porque de la familia de la cuñada de mi ñaña también se habían ido ya y entonces ella se acordaba de todo como había sido. Que tratara de estar lo más tranquila. Que llevara dos mil dólares en efectivo porque eso tan revisaban. Claro, esa bolsa que llaman, ahí en el aeropuerto de acá alguien me iba a estar esperando para quitarme. A mí se me apretaba el estómago con todo lo que me decían. La angustia me hizo bajar la de peso. No me entraba nada de comida. Tenía tanto miedo de que me agarraran, de no poder pasar. Cómo le rezaba a mi Virgencita, que me ampare, que no me vaya a dejar solita. Ya no quería irme. Lo pior fue el problema que tuve con la señora Josefina. Es que le avisé a la última hora. Una semana antes del viaje le avisé nomás. Y cómo le iba a avisar antes, no vaya a ser que a las finales se dañe todo y entonces qué iba a hacer quedándome sin trabajo y sin viaje. Elé eso más . Pero la señora Josefina más lo que me gritó! Que era una desconsiderada. Que en esta vida había que ser serias. Que ahora qué iba a hacer con la casa, con los guaguas. Que ya no me iba a pagar el mensual. De todo me dijo. A mí se me iban las lágrimas. Si no me podía aguantar. Pero a las finales sí me pagó y llorando me fui despidiéndome de los niños. Enseñada estaba en el trabajo, pues.

Pausa. Se sienta. Sigue recordando.

NANCY (CONT'D)

Ay, el aeropuerto, con toda la familia, mi ñaña, mis sobrinos, mi mamá, mis tíos, mis otros hermanos. Un hermanito menor, tengo, jovencito; ya debe estar grandote, pero cuando me fui, casi guagua era todavía. Hasta un guambra que me andaba molestando llegó a despedirme. Cómo lloraba yo. Cuidaraste mucho; no hablarás con extraños; no nos olvides, ve, Nancy. Acordaraste de tu tierra, la tierra de uno es la tierra de uno. La abuelita Jacinta llegó del pueblo de donde somos, propiamente. Mija, nos dejas. No, abuelita, no me voy para siempre; ya va a ver que cuando

menos se haga de imaginar, le he de estar dando la sorpresa. Ay, hija, todos dicen lo mismo, y se van y no vuelven, no vuelven nunca. Como mareo me vino de oírle decir eso. Segunda llamada a los señores pasajeros de Iberia con destino final Madrid. Entrá, entrá rápido me decía la cuñada de mi ñaña, ya te va a dejar el avión, apurá, apurá. Y yo ya no quería entrar pero la cuñada de mi ñaña me iba jalando, mientras mi ñaño y mi mamacita y la abuelita se me agarraban para que no me fuera, y como en sueños me acuerdo de la entrada a la Migración y de la cara del señor que me miraba sospechoso. ¿De turista dizque se va? ¿De turista dice? Sí, de turista me voy. Ajajá, así dicen todos, y se quedó riéndose mientras me ponía el sello en el pasaporte. Bien agarrada del bolso me senté a esperar a que me toque subir al avión. Nunca me había subido a un avión. Jesusito, qué miedo que me daba. Ni cómo explicar ahora lo que sentía. Pero con bastantes como yo me encontréps. Unos jóvenes que se contaban cómo tenían que hacer para pasar; unos dándose de más expertos y sabiondos, otros que como yo tenían el susto en la garganta. Un guambrito, con el terno que del papá ha de haber sido de lo grande que le quedaba, pero eso sí tan planchadito que parecía cartón y el pelo como mojado, pero no estaba mojado, sino tieso de tanta brillantina. Ni hablar podía de la angustia y la frente llenecita de brillos por el sudor. Pior que yo estaba él... Se elevó el avión. Alto,alto. La ciudad pequeñita se veía desde arriba. Nunca me imaginé que era así. Las lágrimas empezaron a caer, una tras otra, una tras otra y luego las nubes. Como morirse ha de ser, pensaba yo; así blanco, blanco, como algodón. Pero por más que trataba de cerrar los ojos, de olvidarme de todo, de morirme de una vez por todas, la angustia me volvía a agarrar con una fuerza! La Manuela había prometido esperarme en el aeropuerto. Total es que la Manuela no estuvo; el único que estaba era el contacto de la agencia de viajes que se fue llevando la bolsa con los dos mil dólares que me habían dado para poder pasar la revisión de la aduanafs, y yo, parada, como muda me quedé. De los pocos ahorros que había traído, un taxi agarré, porque vi unos policías y me asusté. El taxi me dejó en un parque y sentada en una banca, llorando, me cogió la noche. Miedo tenía de todo; no me atrevía ni siquiera a irme a un hotel. No vayan a robarme la única platita que me quedaba, pensaba. Más muda que era. Pensando que en el parque iba a estar más segura. Esa misma noche me robaron la plata, unos horribles, punks que han sabido llamar, con los pelos parados, pintados de rosados. Ahí, tanto preguntar, al día siguiente, me dijeron en el parque, que había una calle de puro compatriotas y allá fui a dar. Después de quince días me vengo a topar con la Manuela. La Manuela sí

había ido al aeropuerto, pero había llegado tarde porque le detuvieron en el trabajo y por eso no pudo irme a ver a la hora. Y totales yo durante esos quince días vendí toda mi ropita a una señora que se hacía el negocito para venderle a un curita que ayudaba a los migrantes que nos llaman y me instalé en un cuarto que compartía con cuatro compatriotas más, en un piso donde vivían treinta. Cada uno tenía su refrigeradora con candado. Uno había, que como no le gustaba meter todas sus pertenencias bajo su cama, les había colgado encima, en la pared. Parecía como si todo se le fuera a caer sobre la cama. Esto es de machos, me decían. Hay que salir a recorrer las calles, las casas, a tocar las puertas, por ahí por los buenos barrios. Le corto el césped. Necesita ayuda. Sé planchar, barrer, limpiar. Le cuido a los niños. Y los más lanzados eran los que conseguían más rápido el puesto. Cuando me vine a topar con la Manuela, de pura casualidad, en el parque, todavía no conseguía nada, yo, porque más bien tímida he sido. La Manuela me ubicó de interna en una casa. Los jueves tarde y los fines de semana librábamos con la Manuela. Al piso donde ella vivía me pasé. Otro piso medio cerca del que yo llegué primera. También con la de gente... Eso fue hasta bonito, no vieran. A veces, nos poníamos a bailar entre todos; tomando el vino, porque aquí vino se toma, ps, recordando a nuestra tierra. Ay, mi Manuela, la de cosas que compartimos.

Llora con disimulo.

NANCY

Una enfermedad rara, lupus que llaman, le vino de repente. Comenzó a debilitarse. No ha de ser nada decía, pero poco a poco se fue apagando mi Manuela. De qué le sirvió tanto trabajo, tanto ahorro. De nada, porque aquí se vino a morir. Y la mamacita y el guagüito a La Tierra se regresaron, porque aquí ya no querían quedarse. Y yo tampoco ya no quiero quedarme aquí.

Llora.

NANCY (CONT'D)

Cierro los ojos y me imagino mis calles, por ahí por donde sabía andar. Las calles del norte cuando llegaba al trabajo, las calles del sur cuando me iba a hacer mis cosas. La Miche, donde me iba a tomar un helado con el guambra que me andaba molestando. Mi abuelita Jacinta..., que siempre le iba a visitar los fines de año. Ahora me escriben que está bien enfermita y que ya mismo se va para la otra vida, y yo tan lejos, ya no le pude cumplir

la promesa de volver. Tanto que me gustaba salir con ella demañanita a comprar el pan en la panadería de la esquina. Ahora, cuando cierro los ojos ya no me acuerdo el color de la panadería de la esquina. Ya no me acuerdo como era la cocina donde yo trabajaba. Era roja o verde... roja era, no mentira, ¿Cómo era la cocina ahí donde la señora Josefina? Ya no me acuerdo las caras de los niños... ya no me acuerdo. Se va borrando, todo, poco a poco se va borrando. Jesusito del cielo, no permitas que se me vaya borrando. Por lo menos acordarme, acordarme cuando me duermo y sueño. Porque cuando me duermo, sueño que regreso a lo mío, que vuelvo a ser guambra, que estoy en la casita vieja de mi abuelita Jacinta y corro a traer el pan calentito. Sueño que me río, que todos nos reímos tomando el café con leche y el pan calentito de la panadería de don Herlindo. Sí! Se llamaba don Herlindo el dueño de la panadería. Y ahora la cara de don Herlindo, la calle que subía a la casa de la abuelita Jacinta, el color de la panadería de don Herlindo; la cocina donde servía; la cara de mi ñaño menor. Todo, todo se va, hasta mi rostro se va. Y la Manuela, también con el tiempo se va a ir borrando, el rostro lindo, alegre, fuerte de mi Manuela.

NANCY (CONT'D)

Ya no puedo volver. Ya no soy de allá. A qué vuelvo, si es que vuelvo. La Tierra, para qué volver, si dicen que cada vez está peor. Cada vez vienen más y más y más. Cada vez vienen más ... Y yo aquí ya no tengo a nadie, Manuela, ya no tengo a nadie. Con esta nueva ley ya no podemos trabajar. Esperábamos que el gobierno de La Tierra nos ayudara, nos comprendiera y me hicieron de explicar que nos habían vendido, como cosas mismo para tener a cambio al banquero importante ese que acá se había venido. Claro, nosotros no somos pues importantes. Por eso, a qué me regreso. No, si me voy de aquí es para un país vecino. Manuela, ya no importa adónde.

Nancy se levanta y se aleja.

ISADORA

Mientras la actriz se cambia de vestuario, se le escucha tararear la canción Ma Vie en Rose. Quien llega ahora al terminal es una mujer muy guapa. Se sienta con su maleta. La abre; saca un espejo y comienza a arreglarse. Mira al público con picardía y un cierto coqueteo pero al mismo tiempo con mucho dolor.

ISADORA

Yo me llamaba Miguel; ahora me llamo Isadora. Sí, como la bailarina, como Isadora Duncan. Vengo para largarme. Que bueno que no haya gente por aquí. Es que estoy mal. Estoy mal... Pero hoy me voy a París. París (acento francés), la meca para la gente como yo. La gente como yo, ni que fuéramos una lacra. Aquí menos. Pero en La Tierra sí que éramos una lacra. Éste en cambio es el país de Almodóvar. Tan bella esa película: Todo sobre mi madre. ¿Si la vieron? ¿Si o no? Igualito que a la Agrado me pasó a mí, igualito. Me puse unas téticas, lo más de bellas; me limé la barbilla, me operé la nuez, y ahora soy el mujerón que soy. Ummm, qué estilo. Yo siempre he sido sofisticada. Me encantan las modelos. La feminidad que tienen. Como se hacen atractivas a los hombres. Me encanta Madonna, me encanta. Es tan provocativa y me gusta la Victoria Abril. Es tan importante cuidarse, tratarse bien, mantenerse bien. Odio a las mujeres y a los hombres que se dejan acabar, se engordan, dejan de cuidarse. (Hace un gesto de fastidio) Ay, a mí eso me parece un insulto al ser humano. La cantidad de guita que me ha costado para ser lo que siempre debí haber sido. Claro, si lo mío fue un error de la naturaleza; pero eso nadie lo entendía. Nadie, y menos en mi clase social, porque yo sí he tenido amantitos sangre azul, no se crean, y he visto que en esa clase como se acepta más, pero yo soy clase media, media tendiendo a baja; bueno eso no debería decirlo, porque con mi pinta paso facilito por de la high. Mi papá estudió en Academia Militar, y es, pues, coronel. El ataque que le dio al pobre cuando se encontró con que su gran varón no era, pues precisamente un gran varón. Papito, la que se armó; ay, no, es que es de anécdota. Alguna vez vieron la película de la Bemberg: "De eso no se habla". ¿La vieron? No la han visto. Ay, es que a mí me encanta el cine, por eso siempre pongo ejemplos de películas. Cuando yo era adolescente, mis papás me encontraron vestido de mujer. Con las ropas de mi mamá; me había maquillado, me había pintado los labios. Me había puesto sus tacos y sus vestidos, su ropa interior también. (se queda pensando un momento) La cara de ella y la de mi papá cuando me encontraron. Mi papá me quedó mirando de arriba abajo y de abajo arriba y simplemente me dijo: A cambiarse! Después me internó en una Academia Militar y nunca más volvimos a hablar del tema. Siempre quedó una espinita."De eso no se habla." Yo tenía como unos catorce años cuando pasó. Me atraían mucho los hombres. No podía explicar por qué pero me gustaban. En el fondo era una mujer. Y mi papá, creyendo que la Academia Militar me iba a componer. Cacheros pasivos que tiran de tú a tú, ay, qué estilo de hipócritas. Y yo, para qué me voy a andar con todas esas hipocresías; si

yo salí del closet bien pronto. Lo que pasa es que cuando te sientes rechazado por tu papi y por tu mami, necesitas encontrar cariño en algún lado y lo sé por experiencia. Por eso ahora que ya soy más grande, no voy a revelar mi edad, ah, eso ni lo sueñen, pero en todo caso ya no estoy, pues en la adolescencia, entonces ahora, me he convertido en una especie de madre para todos esos muchachitos que necesitan sentirse seguros, apoyados en lo que son, en lo que es ser gay, en lo que es ser diferente. Más aun en esa tierra de donde yo vengo. Ay, esa tierra a la que pa' qué volver.

pausa

ISADORA (CONT'D)

Ay, pero no vayan a pensar que me gustan todos los hombres; es que yo no sé por qué piensan que ser gay es sinónimo de puta. Yo no soy una puta. Si vendo mi cuerpo es porque tengo que comer, pero puta es otra cosa... Antes de ser travesti yo era gay, por supuesto. Estar con un hombre es tan especial, por eso el 20% de los hombres en el mundo es gay. El hombre que descubre lo que es estar con otro hombre cae flechado. Pero sí yo lo he visto, yo lo he visto, el cambio en su mirada cuando lo descubren. Ah, esto ha sido, no sabía que era así, bueno, pero de ahí a decir que me gusten todos los hombres, no. Ahora, volviendo a mi época de gay, todas mis amigas, amigas mujeres, mujeres, pues, que se las daban de frescas me preguntaban que si iba mucho a lugares gays, pues para que sepan los mejores levantes me los he hecho en lugares heterosexuales. Ahora más que nunca, por supuesto, pero igual, antes cuando solamente era gay. Si supieran además la cantidad de hombres que se dicen rectos que me he comido. La mayoría casados, con hijos, dados a super serios, sí, para que vean. Es que yo soy experta en el Kama Sutra, el Anangaranga, el Nawa Shibari, pero mi amor, mi único amor ha sido y será Sergio. Pero Sergio ya no está. Sergio...

Pausa larga, dolorosa.

ISADORA (CONT'D)

Bueno, si quieren saberlo; me inicié en el Nawa Shibari cuando me eché un noviecito japonés. Se necesita una pareja igual de experimentada. Y es toda una técnica, no crean. Solas no lo pueden hacer y supongo que sus hombres son unas bestias, sólo quieren, plim, plum, plaf, con ustedes. No,

sí, yo sé que existe un total desconocimiento sobre el sexo a pesar de que estamos ya en el nuevo milenio. Pues para que lo sepan, según los chinos hay más de 222 posiciones. Sí, señores, no me miren tan sorprendidos. Si quieren les enseño, ajá.

Sonríe con mucha picardía y coquetería.

ISADORA (CONT'D)

Es que yo he tenido la suerte de tener hombres maravillosos, que me han dejado colgada de los senos, que me han lamido entera, como a helado de cono, que han acariciado todas mis zonas erógenas. Bueno porque yo soy multiorgásmica. Tengo unas zonas en el cuerpo tan sensibles. Ay, no, pero lo que más me gusta es cuando me agarran con fuerza y me dan y me dan, todo al límite del dolor. Ay, qué rico. No sé si vieron El Imperio de los Sentidos. ¿La vieron esa película japonesa? Ay, qué película tan e-r-ó-t-i-c-a.

Se pasea con una cierta picardía, muy coqueta.

ISADORA (CONT'D)

Una vez me eché un novio. Esto fue hace tiempos, cuando yo todavía era él. Que revuelto el mío. Primero fui Miguel, luego fui Miguel gay y después Isadora. Bueno, este noviecito llegó un día con el ramo de rosas a mi casa. La vergüenza que yo pasé porque en esa época vivía en un condominio de lo más conservador y yo por supuesto me las daba delante de todos de muy macho. Ya dije que tenía, pues pinta de hombre, bien hombre, a la época, y como yo actúo como los dioses, si quiero simular que soy bien macho, no me gana nadie. Tenía vergüenza de él y de mí. Tenía vergüenza de lo que era pero no lo podía admitir, porque era un cobarde. Por eso él me dejó, me dijo que yo no me atrevía a hacer las cosas de frente. Es que no era tan fácil. La sociedad, la gente conservadora. La Tierra... A una le hacen el vacío y todo es un proceso. Yo no estaba preparada para lanzarme así abiertamente a una relación de esa magnitud.

Se mira en un espejo que saca de su maleta; se pone lápiz labial.

ISADORA

Ahora, ya con tantas cosas que me han pasado, con el tiempo que ha transcurrido y con este encuentro conmigo misma que he tenido a lo largo de los años, yo no siento que haya nada masculino en mí, excepto lo que

hay entre mis piernas, pero eso no me lo voy a cortar nunca, es que para qué, perder sensibilidad y tanta vaina. Acaso que las mujeres son más felices; igual las traicionan, igual las maltratan. No, la vagina no significa la felicidad. Yo soy lo que soy, y les desafío en el campo del placer.

Cambia a una actitud más seria.

ISADORA (CONT'D)

Yo me decidí a irme porque necesitaba ganar dinero para mi operación; la de las chichis, claro. Y porque quería viajar. Bueno y por Sergio. Él decidió llevarme. Pero también porque La Tierra es como que tan cerrada, tan conservadora para la gente como nosotras, ya lo he dicho. Me produce tanto fastidio pensar en La Tierra. Después del noviecito, ése que me botó por cobarde, yo seguí trabajando de cajero en el banco, en mi ciudad y pasaba por un hombre durante toda la semana, pero llegaba el viernes y me volvía loco, loca, o sea, chicas, comencé a convertirme en lo que yo era verdaderamente; me cambiaba, me transformaba y salía de travesti. Llevaba una doble vida, pero sufría tanto. Es que no era yo. Fue Sergio el que me tentó a que dejara todo de una buena vez. Sergio, como ya se habrán dado cuenta era mi cacherito. Él me dijo: Nos vamos. Él andaba en el negocio de joyas y se contactó para llevar un contrabando de unas esmeraldas. Unas nueces de esmeraldas que nos las metimos en los tacos de los zapatos. Claro, yo no podía ir de Isadora, a pesar de que ya era Isadora desde hacía rato, pero para viajar tuvo que volver Miguel. Y cuando llegué, mamita, el destape. Es que aquí todo es tan abierto, tan diferente. Yo salgo como una loca y no tengo que esconderme, chicas, no he tenido que esconderme.

Con dolor.

ISADORA (CONT'D)

¿Sí se dan cuenta? ¿Si entienden? Es que una vez en mi ciudad, una noche, me agarraron unos vigilantes, y me cogieron. Me dieron una paliza y me metieron presa. Maricón de mierda me gritaban y después los muy hijueputas me violaron. Envidiosos, asquerosos, desgraciados. Yo soy un ser humano igual que los otros, heterosexuales que llaman. Que se dan contra una sólo porque una es diferente. Yo, por eso, mejor la he pasado aquí. Y qué si me ha tocado vender mi cuerpo. Les he dado placer, me hacía mi platita y eso igual no tiene nada que ver con el amor, aunque a veces yo lloraba, porque Sergio me obligaba a salir a trabajar, hasta si no

quería, hasta si estaba agotada. Mi bizcochito, tenemos que buscar una manera de ganar plata, pero esto no tiene nada que ver con mi amor por ti, eh, Ave María, pues. Y claro, yo tenía que salir a conseguir la guita, a conseguirle las drogas, porque él, con el pasar de los días se fue engancho al caballo y ése fue el comienzo del fin. No crean que fue fácil abrirse campo aquí. La primera vez, las locas, me mandaron al último lugar de la cola del parque donde nos tocaba trabajar. Obviamente ningún coche paró por mí. Y yo, muy tonta, creyendo que tenía que seguir las reglas; si aquí es cuestión de pilera, de quién es más avispada.

ISADORA (CONT'D)

No es que me guste ser prostituta pero yo pienso, una mujer se casa y quiere una refrigeradora, una lavadora, una aspiradora, unas joyas, un carro y por las noches el marido le exige cositas y hasta si ella no tiene ganas, tiene que dárselo al marido porque él es el que trae la plata; él dice que tiene todo el derecho. Digo, ¿No viene a ser lo mismo después de todo? ¿No se acuestan esas mujeres también para conseguir lo que quieren? ¿No es lo mismo al final de todo? Una por lo menos puede decir éste no, a ustedes les toca bancarse el mismo todas las noches.

Mira desafiante al público.

ISADORA (CONT'D)

Hay tantas cosas duras, sin embargo. Una vez, me acuerdo; me subí en el carro de un tipo y él estaba acariciando mis chichis lo más de contento y de pronto me topó abajo y se encontró con la sorprecita y comenzó a pegarme y a insultarme: Sudaca de mierda, sidoso asqueroso, me vas a contagiar el sida y me empujaba. Tuve tanto miedo que me boté por la ventana. Y la verdad, seguro que el del sida era él, porque a mí hasta ahora no me lo da y miren la vida que he vivido. Supongo que es cuestión de destino. Una nunca sabe que carta le va a tocar por más que una haga lo que haga. Como decía Forrest Gump: la vida es como una caja de chocolates, nunca sabes cuál te va a tocar. Esa película si la vieron, ¿No? Saben, yo sí me he informado sobre mi condición; para que sepan la sodomía era costumbre muy difundida en ciertos sectores de mi continente; sí, llegaron a tener casas especiales de mancebía y todo sin que se avergonzaran. Pero que pasa, que cuando llega el Vasco Núñez de Balboa ese, por ahí por los mil quinientos, encuentra a los putos, los apedrea y los quema. Todo es una mierda, siempre, ¿Ven?

Mira con tristeza pero trata de cambiar de actitud.

ISADORA (CONT'D)

Ay, Isadora, que manía con la depre. Y ya, suficiente tienes con lo que acaba de ocurrir como para pensar en cosas más tristes. Sí, tengo mi lado masoquista, pero eso es en el sexo, no en la psiquis. Mi vida ha sido algo increíble. Si me fuera a morir el día de mañana, sólo puedo decir que he pasado por todas, y eso que no he tenido dinero. Imagínense si hubiera tenido dinero. Lo único que quiero es ser alguien. Quiero tener un carro. Quiero tener una vida tranquila. Quiero casarme de blanco, en Amsterdam, donde ya es legal. Aunque no sé si quiera cortarme abajo. no, no quiero cambiarme de sexo, no eso no quiero.

Otra vez se pone triste.

ISADORA (CONT'D)

Ay, Sergio. Sergio ha sido verdaderamente mi único amor, pero es que él tampoco me pudo comprender del todo. Ay, como lo quería yo, pero él también me hizo sufrir tanto. Cuántas veces no lo encontré con otras mujeres. Se me reía en la cara, me trataba como se le daba la gana. Pero lo que pasa es que una se enamora y... una se jode. A veces me daba ganas de matarlo, pero siempre encontraba una forma de perdonarlo, siempre. Yo sabía que él me utilizaba pero me habrá querido, supongo porque siempre volvía a mí. Y ahora, Sergio...

ISADORA (CONT'D)

Sergio, mi Sergio. Murió por una sobredosis, por el puto caballo del que ya no pudo zafarse. Allá, en La Tierra, si algo de bueno tiene La Tierra es no había esas cosas; claro la periquita, los tebas, pero no el caballo. En cambio aquí sí y él se enganchó. Hace un par de semanas, llego a nuestro pequeño piso y lo encuentro inconsciente. Un médico, una ambulancia. No me atreví a llamar a ninguno. Lo que pasa es que en el piso estaba toda la merca. Porque además con Sergio dileábamos. Si me descubrían, en Canaán terminaba para siempre. Pero eso no me quita lo que soy, lo que siempre he sido. Soy un cobarde. Un cobarde de mierda. Así, en masculino, para que suene más despectivo. Soy un cobarde. Salí huyendo. Tenía miedo de que me deportaran, de acabar preso. Cómo me iba a deshacer de la droga. Metí cuatro cosas en una maleta y salí. Bajé las escaleras de cuatro en cuatro. Y mi Sergio se fue; se murió, y a mí me

tocó correr porque así es la hijueputa vida. Mi Sergio se quedó para morirse solito y yo no pude hacer nada. No pude hacer nada! Sólo me he pasado deambulando, escondiéndome, llorando, de ciudad en ciudad. Semanas y semanas.

Cierra los ojos. Lloro, con hondo y profundo dolor.

ISADORA (CONT'D)

A veces, cierro los ojos y me acuerdo de mi tierra, del calor húmedo de mi tierra. Del mar, de ese olor salado. De mi primer novio. Mi primer novio; ya no me acuerdo de su cara, no y no me acuerdo de la calle donde nos encontrábamos Era junto a... Era junto a la No, no me acuerdo. Y la cara de mi madre, mi santa madre; la mujer más pura y más hermosa, la mujer que más he amado, que siempre me quiso tanto y que lloró sin parar cuando se enteró que su hijo era lo que era. Pero que luego me abrazó, y a escondidas de mi papá que más nunca quiso saber de mí, me siguió viendo. Ay, Mamita, ya no me acuerdo de tu cara. (Saca una foto) Ya tendrás canitas, ya no serás como te miro ahora. Estarás envejeciendo, Mamita y sin mí que te quiero tanto. Se borra, ¿por qué se borra? Y Sergio, tu cara también se irá borrando como se borra el mar, la tierra, las calles. Se borra todo, ¿por qué se borra?

ISADORA (CONT'D)

Ahora me voy a París. Y bueno es el sueño de toda loca irse a París, ¿no?

Mira con triste picardía al público. Se ríe de ella misma, pero tiene en su rostro también una mueca de dolor porque al mismo tiempo está llorando.

Isadora se aleja, se disuelve.

MARCIA

Entra Marcia, una mujer de mediana edad, de aire más bien conservador, discreto. Carga su maleta, con dolor, como si le pesara andar. Tararea la canción "El señor ministro" de Soledad Bravo.

MARCIA

Mi nombre es Marcia. Sí, yo también soy de La Tierra. Ay, lo que es la vida. Aquí me he pasado tiempos ya recogiendo brócolis. Mis manos están hecho callo. Mis manos que fueron mi orgullo. Siempre me decían: Marcia, que lindas tus manos. Por lo demás, nunca fui gran cosa. Más bien rellenita, más caderona; pero mis manos... Y claro, es conocido esto de las manos de secretaria. Manos cuidadas, de manicure semanal, de esmaltes de colores fuertes. Uñas de colores, con medias lunas. Eso fue lo que más me dolió perder. Tonto, Año? Cuando se ha perdido tanto. Yo era, pues, secretaria de un ministro... Importante. La de cosas que vi, ja. Me acuerdo cuando me llamaron para trabajar en la oficina del ministro. Estaba tan orgullosa. Yo quería colaborar con el nuevo gobierno. Quería ser parte de la reconstrucción de La Tierra y empecé con unas ganas... Total, para que a la vuelta de la esquina, el que se las daba de más recto, se largue robándose un dineral. Y yo que había confiado en él. Y así se perdió una carrera brillante de secretaria ejecutiva como había sido la mía. Veinte y cinco años de trabajo. De hacerme día a día; de formarme con esfuerzo, con sudor, con lágrimas.

Pausa de Marcia donde se la siente recordando.

MARCIA (CONT'D)

Yo fui la mejor egresada del colegio, en la especialización Secretariado. Mi familia era de clase media alta pero bastante venida a menos. Lo que pasa es que mi abuelo confió en gente que no debía y de la noche a la mañana, un poco como ha sido mi vida, qué irónico, se perdió todo. Ahora que lo pienso, que reflexiono, así ha sido. Pero yo sí me esforcé. En lugar de hundirme como algunas primas que todavía se creían las de gran apellido y de tal y tal, a mí no me importó comenzar de cero. A mí lo que me interesaba era ser alguien y por eso tomé cuanto curso había. Aprendí inglés; francés también. Contabilidad... Siempre tomando cursos para poder ascender. Me gané el cariño y el respeto de los jefes que tuve y les respondí bien. A mí me gustaba trabajar. Nunca le tuve miedo al trabajo. Siempre he sido seria. Cuántas amigas y primas no quedaron embarazadas antes de cumplir los dieciocho. Yo no. Ni siquiera me gustaba salir a bailar, peor tomar. A mí, lo que me interesaba era ser alguien. Después conocí a Néstor, en un curso de administración. Tuvimos una relación seria y nos casamos. Néstor es contador. Digamos que por el apellido a mi familia no le gustó mucho. Siempre pensaron que podía aspirar a alguien mejor, pero

yo en la vida siempre he sido realista y pensaba que esto de los apellidos no era lo que más importaba si una se entendía bien.

Saca de la maleta una foto y la mira.

MARCIA (CONT'D)

Con Néstor, poco a poco y con mucho esfuerzo hicimos nuestros ahorros. Claro, luego hicimos un préstamo para comprar un terreno y comenzar a construir. Después comenzó la caída de los bancos y nosotros teníamos todos nuestros ahorros en uno de esos bancos. No era una fortuna, pero que al fin y cabo eran el fruto del trabajo de toda una vida. Ladrones, se largaron a Miami con nuestra plata, se compraron casas millonarias y están viviendo como millonarios con nuestra plata. Ahí está mi marido en la pelea para ver si alguna vez nos devuelven el dinero. Pero cada vez que hablo por teléfono es lo mismo; no sale nada. Yo creo que nunca nos van a devolver. Nunca. Eso sí, perdimos el terreno y la casa que estábamos construyendo. Eso sí que nos embargaron, porque a una sí le embargan, a una sí le cobran, no como otros que por poder, por influencias se las arreglan para no pagar nunca. Cómo se hundió La Tierra. Y nosotros nos quedamos sin tener para nada.

Se inclina hacia adelante como si todo el peso de la vida le hubiera caído encima.

MARCIA (CONT'D)

Yo no quería llamar a la familia a contarles lo triste que me sentía cuando recién llegué. Más problemas míos, para qué. Decidí irme a los campos de brócoli. No querían cogerme al principio. Decían que necesitaban gente más joven, más fuerte, que sólo aceptaban hombres; pero tanto les insistí, que me cogieron al fin. Yo necesitaba un trabajo que me evitara pensar, que sólo me demandara esfuerzo físico, que me embruteciera. Y así, trabajando de sol a sol, lograba no pensar tanto en mis hijos. Y así he pasado. Tiempos que ya voy en éstas. Nunca imaginé terminar de campesina. Yo, que no es por nada, pero sí tuve mi roce, sí traté con gente importante, a nivel nacional e internacional; no sólo en la época en que trabajé con el gobierno, antes también.

Se mira a sí misma con dolor, con desprecio.

MARCIA (CONT'D)

Qué asco me da escucharme, oírme decir todas estas cosas! Como si yo fuera tan limpia, tan noble, tan buena. Ni tan limpia, ni tan noble, ni tan buena. Ser humano, supongo. Lo que pasa es que una siempre busca perdonarse, excusarse, que la culpa sea siempre de los otros.

Se levanta, llena de pasión.

MARCIA (CONT'D)

Pero, una cosa sí tengo a mi favor. ¿Ah mi favor? ¿O en mi contra? Y es que, a pesar de mis años, de mi experiencia y de lo que he vivido, lo que sí he sido es bien ingenua. Nunca le he visto el mal a la gente. Porque no creía que la gente podía ser lo que es. Ahora, ya no creo en nada, ni en nadie. Tanto trabajo, tanto esfuerzo, tanto sacrificio. Buenos días, señor Ministro. Buenas, Marcia, cómo está todo, quién ha llamado. Bueno, señor Ministro, la lista es larga. Venga a mi despacho un momentito, Marcia. Claro, señor Ministro. Mire, Marcia, en estos meses en que ha trabajado conmigo, usted ha demostrado una gran lealtad. Bueno, señor Ministro, es un orgullo trabajar para usted, para este nuevo gobierno, que tan dura tarea le toca, que tiene que limpiar tanta corrupción. Así es, Marcia, así es; hay que trabajar por La Tierra, que tanto nos necesita. Y quien mejor que usted, señor Ministro. Bueno, Marcia, mire, usted y yo hemos trabajado varios meses y yo ahora necesito un servicio de usted. ¿De mí, señor Ministro? No es más que un servicio. El que desee, señor Ministro. Bueno, necesito depositar un dinerito en su cuenta. Es un asunto personal. No le puedo dar mayores explicaciones. Usted tendrá una comisión, por supuesto. Ay, señor Ministro, no necesita pagarme nada, si necesita de mi ayuda, yo encantada. Gracias, Marcia, sólo tiene que firmarme aquí. Claro, señor Ministro, ¿de qué se trata? Nada importante, Marcia, sólo firme, firme, firme. Y yo firmé. Y luego vinieron más y más firmas. Y así terminé involucrada en uno de los tantos actos de corrupción de los tantos gobiernos. Perseguida, juzgada, enjuiciada, señalada. Y yo, todavía pensando que se trataba de un malentendido. Los juicios, las persecuciones. Un día, una visita: el señor Ministro se fue del país, señora Marcita, aquí tiene un dinerito en agradecimiento. Usted también tiene que irse o la van a meter presa. Las cosas no salieron como pensábamos. Y así fue como de un día para otro estaba en un avión. Sola, sin saber qué iba a ser de mí. Habiendo arruinado a mi familia. Mis hijos, cómo lloraban en el aeropuerto. Mi marido, que a pesar de que decía que creía en mí, en el fondo yo veía que cada vez estaba menos seguro.

Camina, se sienta, da vueltas.

MARCIA (CONT'D)

Una puede destruir todo en una noche, en una hora, en un día, en un segundo. Yo tenía una familia, me creía feliz, me sentía orgullosa de mi trabajo, y de pronto, al día siguiente era poco menos que una ladrona en la que ni los hijos creían. Todo por tonta, por crédula. En el avión no podía ni pensar; me había hecho como de hielo. Una soledad que dolía los huesos, los tobillos, las caderas. Es que finalmente los que se vienen y triunfan son los más valientes, porque hay que tener agallas y hacerse de tripas corazón para quedarse. Es que a la final, a La Tierra, para qué volver. Un buen día, una carta, el señor Ministro. Marciaaaa, me decía. Marciaaaa, después de todas las infamias que he sufrido, he logrado reconstruir mi vida en el gobierno de este hermano país. Necesito contar con la colaboración de personas leales, rectas, honestas como usted. (muy burlona) Claro porque secretaria no viene de máquina de escribir, viene de secreto, de complicidad.

Se agarra la cabeza desesperada.

MARCIA (CONT'D)

Bueno, para terminar con mi trabajito de rayos X creo que debo hablar de José, ¿No? José, la razón por la que me quiero ir. José, la traición a un marido fiel, pero también el placer que sentí por primera vez como mujer, mi primer orgasmo. El campo... Cansada... Un atardecer de otoño; como este romance casi otoñal. Nos habíamos mirado. Él acababa de llegar. No muy guapo, bueno, yo tampoco soy gran cosa, pero algo en su mirada. Tirados ahí en los campos cuando ya no había nadie. En medio de la tierra. Una tierra extraña. ¿Digamos que fue una violación? Porque no hablamos, no me preguntó, simplemente me tomó. Pero yo no dije que no. Por eso no sé si se podría decir que fue una violación. Por eso y por lo que sentí físicamente. Ay, Néstor, contigo no sentí nunca lo que sentí esta vez. ¿Es posible esto que estoy diciendo? Me siento tan sucia. En el bus, en ése en el que murieron tantos compatriotas, ahí murió José. Ahí se murió José. José... José...

De su maleta saca unas fotos.

MARCIA (CONT'D)

Miro las fotos y las fotos también son mentira. Todo se borra porque mis hijos ya no tienen esos rostros; ya ha pasado el tiempo. Trato de

acordarme del día de mi incorporación en el colegio como secretaria. Cómo era mi rostro entonces, era... supongo que era un rostro feliz, orgulloso; ya no me acuerdo como era el rostro de la directora que me entregó el diploma. Todo se borra. El colegio quedaba en la calle... no no quedaba en esa calle, quedaba por... Ya no importa por dónde quedaba. Todo ha cambiado tanto desde entonces. Mejor trato de acordarme del primer trabajo que conseguí, en una empresa que vendía automóviles. Era una oficina pequeña, sencilla, quedaba por... no no quedaba por ahí, quedaba por... Ya no me acuerdo por dónde quedaba. Todo se va en la vida, como una acuarela fresca que se moja y el dibujo se va, se diluye, se disuelve. Lo único que no se me borra son mis firmas.

Guarda las fotos con angustia, con dolor.
Comienza a tararear una canción de Soledad Bravo.

MARCIA (CONT'D)

Ahora son los estudiantes los que se ríen, señor Ministro, porque no creen en nada, porque todo fracasó, porque nada fue cierto. Todo era mentira, señor Ministro, todo .

Toma su maleta como si fuera a partir, pero se detiene, camina en círculo.

MARCIA (CONT'D)

Ahora vengo todos los días acá, pero no me voy a ninguna parte. Porque una estación de tren, un aeropuerto es ninguna parte, es un puente entre un sitio y otro, en la mitad de nada. Y yo no puedo volver a La Tierra, y yo no debo ir a trabajar con el señor ministro, y yo no quiero quedarme aquí donde cada rama me recuerda a José. Presa en ninguna parte. Tal vez algún día me vaya a alguna parte.

Ríe con dolor.

Aquí se levanta, se limpia el maquillaje y comienza a recitar al vacío.

ACTRIZ

Somos los sin papeles. El aeropuerto está atestado de gente. Yo vengo a trabajar en lo que sea. Ecuador, mi país! Qué bien, mi país. Dicen que allá es más lindo. Dicen que allá es mejor. Dicen que allá se gana más plata. El

Ecuador se hunde. Perdí mi platita. Congelaron los fondos. Banqueros ladrones. Gobierno corrupto. Ya no tenemos moneda. Plan Colombia. Aquí me marginan. Entregaron el país a los gringos. Se borra tu rostro, Ecuador. Y a nadie le importa. Que alguien haga algo. No quiero ser ecuatoriana. Gool, de mi país, Ecuador, Ecuador, de mi país, Ecuador, Ecuador, Ecuador. Gool! Hasta siempre, Ecuador. Hasta nunca, Ecuador. Adiós, Ecuador.

La actriz se queda en el suelo sollozando mientras cae la oscuridad.

TELÓN